



REUTERS/Alessandro Bianchi (Abril 2005).

El Papa desde la historia argentina: algunas claves

Dossier de difusión

Mayo 2025

INSTITUTO DE HISTORIA
ARGENTINA Y AMERICANA
DR. EMILIO RAVIGNANI

 **.UBA**filo
FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

CONICET


Material de difusión del Instituto de Historia Argentina y Americana
“Dr. Emilio Ravignani” (UBA-CONICET)

Web: <http://ravignani.institutos.filo.uba.ar/>

Idea y realización: Mariano Aramburo.

Diseño y maquetación: Ma. Soledad Salvatierra.

El fallecimiento del Papa Francisco y la elección de su sucesor, el Papa León XIV, fueron acontecimientos que trascendieron las fronteras del mundo católico e impactaron profundamente en la opinión pública global. Como líder espiritual de una de las religiones organizadas más extendidas del planeta, la designación de un nuevo pontífice no resulta solo un evento infrecuente, sino también un momento de reflexión sobre los vínculos entre la religión y la sociedad contemporánea.

Más allá de las múltiples perspectivas desde las que se ha analizado este proceso, resulta significativo destacar que el evento ofrece un espacio privilegiado para mostrar la relevancia del trabajo histórico. En efecto, gran parte de lo debatido, comentado y cuestionado durante estos días remite a interrogantes fundamentales sobre los agentes, las creencias y las instituciones religiosas.

En el Instituto tiene su sede la Red RELIGIO (<https://ravnani.institutos.filo.uba.ar/religio>), formado por especialistas de todo el país dedicados al análisis histórico de instituciones, creencias y prácticas religiosas del catolicismo. Ello motivó a la Dirección del Instituto a pedir, a integrantes de la Red, que abordaran estas problemáticas desde la perspectiva de la historia profesional, pero a la vez apuntando a un público amplio, a fin de contribuir a una mejor comprensión de los componentes históricos implícitos en el ritual, y en el rol del Papa en el mundo de hoy, así como en la relación del papado con nuestro país. El resultado es este dossier, elaborado por algunos de sus miembros bajo la coordinación del Área de Comunicación del Instituto. Si bien se abordan sólo algunos aspectos de una enormemente compleja y plurisecular historia, la selección de los mismos puede aportar claves valiosas para entender los debates públicos que surgen en momentos tan significativos.

Como resultará evidente para los lectores, el pasado no es, como algunos parecen creer, una carga que ralentiza el futuro, sino un instrumento útil y necesario para manejarse en el presente.

La Dirección
Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”

Los rituales de la muerte

Facundo Roca

Para el catolicismo, la muerte es el fin de la existencia terrenal y la apertura hacia la vida eterna. En este sentido, el morir implica no solo un fin, el del yo mortal o perecedero, sino un verdadero comienzo, la consumación o realización definitiva de la persona. En el mundo católico, los rituales de la muerte expresan la profunda comunión que liga a las tres partes de la comunidad cristiana: los vivientes que luchan contra el pecado en la tierra (Iglesia militante), los difuntos que deben purificar su alma antes de entrar al cielo (Iglesia purgante) y los santos que se encuentran en presencia de Dios e interceden por vivos y muertos (Iglesia triunfante). Como cabeza de la Iglesia católica, el Papa u obispo de Roma ha constituido a lo largo de los siglos una figura central, en la que se conjugan tanto el poder político como el espiritual. Los ritos que rodean la muerte del sumo pontífice apenas habían variado a lo largo de los siglos. En ellos se expresaba tanto la fragilidad humana del difunto como también la pervivencia de la propia Iglesia, que sobrevivía a la muerte de su pastor. Cada uno de los elementos y ceremonias que rodeaban este último adiós se encontraba cargado de un profundo simbolismo: desde el color rojo que recubre el ataúd, en representación de la sangre de los mártires, hasta las velas y cirios encendidos, que iluminan el camino del alma hacia el más allá. Sin abandonar esta antigua carga simbólica, los funerales papales han experimentado, sobre todo luego del Concilio Vaticano II, una relativa tendencia a la moderación. En sus últimas disposiciones, Francisco optó por simplificar aún más este ceremonial, conservando los símbolos y ritos centrales, pero optando por un ataúd simple de madera y una sepultura humilde fuera del Vaticano. De esta forma, se conjugan, en un gesto ciertamente novedoso, tradición y modernidad, ritual y sencillez.

Sine ira et studio, pero comprometidas con su época, las colaboraciones del presente *dossier* procuran conceptos y temas coaligados alrededor de una reflexión sobre una democracia argentina que nuestro presente revela sin garantías.

Facundo Roca es Profesor y Doctor en Historia. Se desempeña como becario postdoctoral de CONICET en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.

De Bergoglio a Francisco, una grieta movediza

María Elena Barral

El 13 de marzo de 2013 una parte de la sociedad argentina festejó. Desde algún canal de TV, la aparición del flamante Papa en el balcón de la Basílica de San Pedro se relató en tono futbolístico, casi como un gol de media cancha. Los y las católicos/as la sintieron como una victoria propia. La mutación del cardenal Bergoglio en el Papa Francisco fue un cambio que el pontífice transitó sin demasiados contratiempos y sin renunciar a su fascinación por la política. En cambio, para la mayoría de los argentinos y las argentinas aquella transformación fue mucho más difícil de procesar.



Desde aquel día la grieta que separaba a bergoglianos y antibergoglianos no se cerró, más bien se desplazó. Los movimientos fascinaron a unos y decepcionaron a otros. Cada gesto nuevo del Papa iba construyendo un rosario que intentaba descifrarse como un misterio gozoso o doloroso, según los casos. Del lado feliz de la grieta, a los y las antikirchneristas se sumaban quienes habían batallado junto al entonces cardenal contra el matrimonio igualitario, los que admiraban su austeridad y decían haberlo saludado alguna vez viajando en el subterráneo de la línea A. Del otro lado se cuestionaba su rol durante la dictadura y su débil empatía a los gobiernos kirchneristas. El colectivo LGBTIQ+, por supuesto, tampoco celebró al nuevo pontífice.

Papa Francisco en Lisboa, 2023.
Fuente: Conferencia Episcopal española.

Pero esos conjuntos no eran homogéneos. El grupo de curas villeros que el nuevo Papa había acompañado, e incluso promovido, se encontraba festejando junto a sectores políticos que no tenían precisamente en el centro de su agenda a los más pobres. En la vereda de enfrente también había sectores sensibles a una Iglesia “de a pie”: muchos y muchas militantes peronistas se habían formado junto a curas del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, valoraban al cura Carlos Mugica y al obispo Angelelli, asesinado durante la dictadura.

Así, no pasó demasiado tiempo para que la grieta se reconfigurara. La propia gestualidad y las acciones del Papa contribuyeron a alterar las posiciones: primero su propia sobriedad (la elección de su residencia en Santa Marta y el rechazo a la ornamentación excesiva), luego la corona de flores arrojada al mar para rendir homenaje a los inmigrantes africanos muertos en el Mediterráneo en su primer viaje a Lampedusa. Más tarde el encuentro con Evo Morales.

Cada mensaje y cada gesto rediseñaba la grieta: desdibujaba la antigua divisoria y relocalizaba a unos y a otros. No fue fácil para el arco antibergogliano, que atesoraba militancias anticlericales, ceder ante la seducción de un Papa del lado de los “sencillos” o de los “descartados”. Tampoco lo fue para los sectores más progresistas del catolicismo, muy críticos de aquel Bergoglio de perfil ambicioso y que dialogaba con las cúpulas militares de los años setenta.

Francisco intervino en política reconociendo los cambios de época y las nuevas problemáticas del mundo global. Su prédica incluyó la crítica al neoliberalismo, a la globalización financiera, al odio, a la ideología de los poderosos. También promovió el diálogo interreligioso. En la Araucanía –lo más cerca que estuvo de Argentina durante su pontificado– habló de la unidad como un arte, como una forma de construir la historia, que “no nace ni nacerá de neutralizar o silenciar las diferencias”. Una definición muy cercana al arte de la política y muy distante de la antipolítica.

Fragmento reescrito del artículo “Bergoglio o Francisco”, en *Barriera*, Darío (coord. y ed.), *Grietas argentinas. Divisiones ordinarias para pasiones extraordinarias*, Rosario, CB ediciones, 2020, pp. 17-19.

María Elena Barral es Profesora y Licenciada en Historia (UNLu), Magíster en Historia (UIA-La Rábida) y Doctora en Historia (UPO-Sevilla). Investigadora independiente de CONICET y Profesora Asociada de la UNLu. Co-coordina la Red RELIGIO (Instituto Ravignani-UBA) y el Área de Historia Digital en el Instituto Ravignani.

Ser Papa, ser jesuita

Nicolás Perrone

A lo largo de estos doce años se conoció y nombró a Francisco de varias maneras: el Papa del Fin del Mundo, el Papa de los Pobres, el Papa ecologista, el Papa reformista, el Papa peronista, el primer Papa latinoamericano (y argentino) y, por supuesto, el primer Papa jesuita. Si bien la mayoría de los análisis de estos años en torno a su pontificado han puesto el énfasis en muchos de estos descriptores, lo cierto es que poca atención se le ha dado a la antigua pertenencia institucional de Jorge Mario Bergoglio antes de subir a la Cátedra de Pedro. Podríamos, entonces, preguntarnos: ¿qué tan jesuítico fue el papado de Francisco?

Dos fueron los principios generales que buscaron regir el accionar de los jesuitas a partir de la fundación de la Compañía de Jesús por Ignacio de Loyola en 1540: el discernimiento y la acomodación. Ya en sus Ejercicios Espirituales Ignacio ofrecía una serie de reglas a todos los cristianos –casi de una manera “democratizante” a sacerdotes, religiosos y laicos por igual– para reconocer, entender y aceptar la voluntad de Dios y actuar en consecuencia en lo cotidiano. Por otra parte, los jesuitas en sus misiones a lo largo de las “cuatro partes del Mundo” se amoldaron a las costumbres, tradiciones, vestimentas y lenguas de los pueblos a quienes buscaron evangelizar. Desde la China confuciana hasta las selvas americanas los jesuitas fueron reconocidos por su capacidad de hábil lectura de las realidades locales.

En este sentido, es posible afirmar que este Papa ha sabido interpretar con pericia “los signos de los tiempos” tanto *ad intra* como *ad extra* de la Iglesia. De cara a una crisis de liderazgo y de prestigio de la Iglesia Católica que arrastraba ya varias décadas, Francisco logró atraer las miradas llenas de admiración de católicos, miembros de otras denominaciones religiosas y hasta ateos gracias a una miríada de gestos y reformas eclesiológicas cuyo impacto todavía deberá evaluarse en el futuro. Por otra parte, frente a la reconfiguración de los últimos años de las relaciones internacionales, el discípulo de Loyola buscó recuperar el rol diplomático del ministerio petrino –aunque para algunos con un rumbo ideológico casi opuesto a su antecesor polaco– y reinstaló al Papado como una voz fundamental en la arena global.

Frente a estas maniobras, muchos vieron una “lavada de cara” al catolicismo realizado por el antiguo arzobispo de Buenos Aires. Más allá de las opiniones político-religiosas que cada uno haya tenido sobre su figura y accionar durante

Retratos de Matteo Ricci y Paul Xu Guangqi, tomado de Kircher, A., *La Chine d'Athanase Kirchere de la Compagnie de Jesus: illustrée de plusieurs monuments tant sacrés que profanes*. Amsterdam: Jean Jansson, 1670, e/ pp. 154/155.



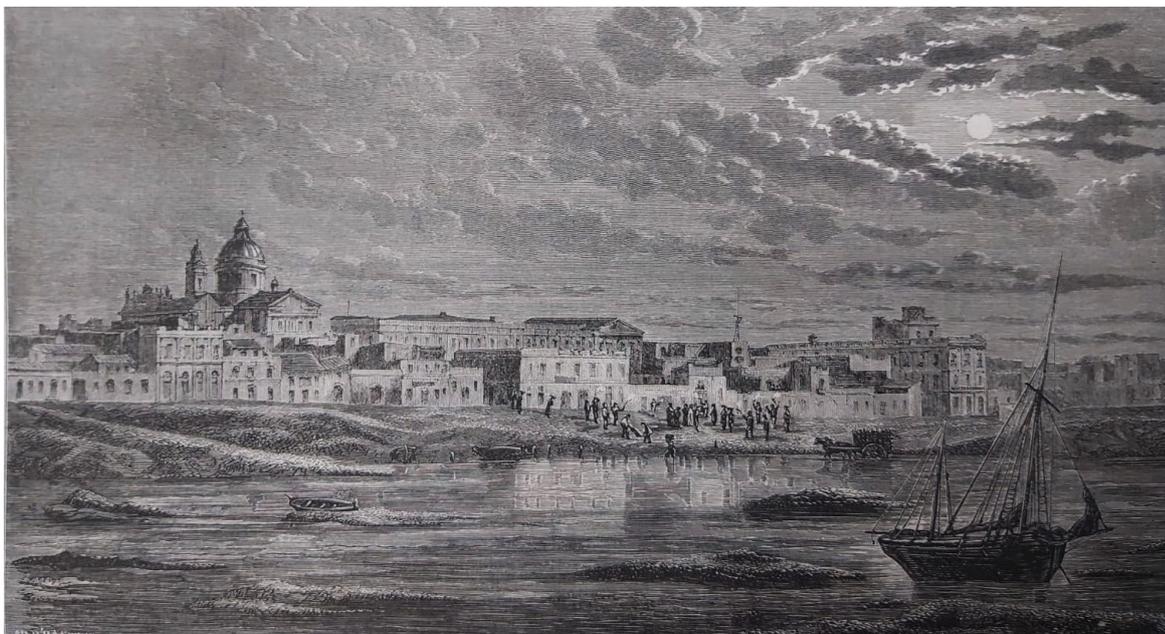
estos doce años, este tipo de interpretaciones parecen replicar, paradójicamente, las antiguas acusaciones que los filósofos ilustrados del siglo XVIII o los políticos liberales del siglo XIX realizaban contra la antigua Compañía de Jesús: esta orden eminentemente maquiavélica y preocupada por el poder entrenó siempre a sus miembros para intervenir en la política de los reinos y las naciones en favor siempre de la Iglesia y *Ad Maiorem Dei Gloriam*. No por nada, el adjetivo jesuítico sigue siendo para la RAE sinónimo de “hipócrita y disimulado”.

Así como los misioneros ignacianos adaptaban sus vestimentas, sus actividades y hasta a veces su teología frente a los distintos desafíos que las culturas lejanas ofrecían, Francisco se adaptó a los numerosos retos del mundo contemporáneo y fue, o al menos pareció ser, “todo para todos” de acuerdo a la antigua máxima paulina tan representativa de la praxis ignaciana.

Nicolás Perrone es Profesor y Doctor en Historia (UBA) y especialista en la historia de la Compañía de Jesús y de la Iglesia católica en Argentina (s. XVIII y primera mitad del XIX). Posee una beca postdoctoral en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín.

Un futuro Papa en Buenos Aires

Valentina Ayrolo



El desembarco de Giovanni Mastai en Buenos Aires. Debió hacerse de noche, porque las autoridades le negaron una recepción solemne y diurna ya que la Santa Sede aún no había reconocido la independencia de las provincias del Río de la Plata. El gobierno rivadaviano había encarado desde 1822 una reforma eclesiástica que incluía la eliminación del diezmo, la transformación de los sacerdotes en empleados del Estado, y la supresión de conventos. En esas condiciones, el arribo de Mastai podría haber generado manifestaciones populares que hubieran sido aprovechadas por los opositores a la reforma. Grabado a partir de dibujo de Adolphe d'Haastrel, publicado en Denis, Ferdinand / [Sallusti, Giuseppe] "Voyage de D. Giovanni Mastai, (aujourd'hui S.S. le Pape Pie IX) dans l'Amérique du Sud, (de Gênes à Santiago). (1823-1824)". *Le Tour du Monde*, I, 15e. Livraison, Paris, Hachette, 1^{er} semestre 1860.

En enero de 1824 desembarcaba en la ciudad de Buenos Aires la primera misión pontificia enviada a Hispanoamérica. Fue el presidente chileno, Bernardo de O´Higgins, quien la había solicitado al Papa Pio VII con el propósito de "arreglar" la iglesia local. Debían llegar a Santiago, pero antes tenían el encargo papal de reconocer la situación de los territorios rioplatenses. En 1817 el ex obispo de Córdoba del Tucumán, Rodrigo de Orellana, había escrito al Papa mientras escapaba hacia España vía Brasil. En su informe describía la situación de la Iglesia rioplatense envuelta en los cambios políticos abiertos con la invasión napoleónica a España en 1808.

La misión estuvo integrada por un Vicario apostólico, Monseñor Giovanni Muzi, un secretario, Giovanni Sallusti, y un asistente, el joven sacerdote Giovanni Maria Mastai-Ferreti, futuro Papa Pio IX (1846-1878).

La comitiva tenía instrucciones de registrar todo lo relativo a los territorios que transitarían por vía terrestre y realizar un informe detallado de la situación social,



El viaje de Mastai Ferreti desde Buenos Aires a Valparaíso. Se ha resaltado el trayecto en rojo. Grabado publicado en Denis, Ferdinand / [Sallusti, Giuseppe] "Voyage de D. Giovanni Mastai, (aujourd'hui S.S. le Pape Pie IX) dans l'Amérique du Sud, (de Gênes à Santiago). (1823-1824)". *Le Tour du Monde*, I, 15e. Livraison, Paris, Hachette, 1^{er} semestre 1860.

política y eclesiástica. La tarea era importante porque, desde el siglo XVI, los Reyes españoles habían obtenido del Papa la potestad de elegir a los obispos para las diócesis americanas y de a poco fueron añadiendo privilegios de lo que resultó que las noticias sobre América llegaban a Roma mediadas por España. De modo tal que lo que vio la comitiva y, en particular Mastai-Ferreti, fue imprescindible para idear y pensar las políticas eclesiásticas para las Provincias del Río de la Plata independientes desde 1816. Cuando llegaron a Buenos Aires el periódico *El amigo de los Hombres* se burló de la comitiva diciendo "Ha venido a la América un papa chiquitito", no sabían la media verdad que escondía la burla.

Pio IX se llevó del Río de la Plata una buena impresión general que describió en un informe oficial y su correspondencia a familiares y amigos. Es probable que la formación del Colegio Latinoamericano, en 1853, haya sido una expresión de la necesidad de acercar el papado con América. De allí saldrían varios de los obispos y arzobispos que nutrirían las diócesis de Iberoamérica. También fue este Papa el que impulsó, al final de su largo y controversial pontificado, a Juan Melchor Bosco (Don Bosco) a concretar su misión en la Patagonia.

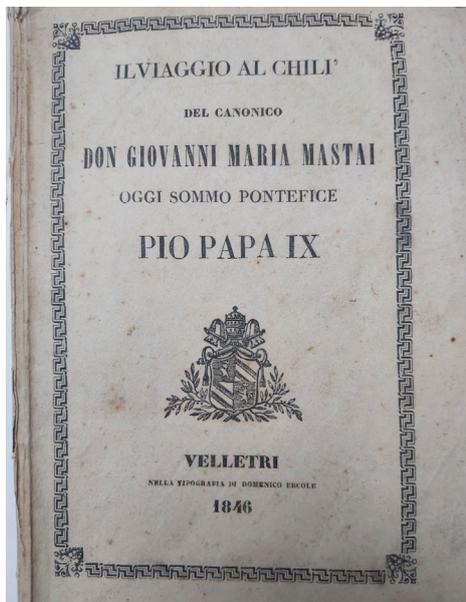
Mientras estuvo en Sudamérica, Mastai-Ferreti se interesó por lo que en sus informes definió como Misiones Meridionales y eran principalmente las de Propaganda Fide pero también dedicó unas líneas al interés que le despertaron los comentarios de un sacerdote sobre el legado jesuita en el Paraguay. Seguramente, no imaginó nunca que de estas tierras de "grandes campos de hinojos

silvestres y de duraznos”, donde “el carácter de los habitantes (...) es religioso” nacería Francisco el Papa jesuita “del fin del mundo”.

Los dos Papas vivieron y gobernaron la Iglesia en épocas, críticas, muy distintas, pero también lo fueron sus actitudes. Los dos Papas despiertan controversias, por sus actitudes frente a la Iglesia y por sus vidas.

Pio IX entendió que la Iglesia estaba amenazada por las nuevas ideologías y eligió cerrarla, definir las fronteras del mundo católico romano para preservarlo. Fue quien proclamó el dogma de la Inmaculada concepción de María (1854), reunió el primer Concilio de la Iglesia Católica en 1870 donde se estableció la infalibilidad pontificia y fue también este Papa, que reinó 32 años, quien, en 1864, dio a conocer el Syllbus que condenaba lo que se llamó “errores de nuestro tiempo” para marcar el lugar de la Iglesia, de sus fieles y de los Estados en el mapa occidental.

Al Papa Francisco también le tocó gobernar la Iglesia romana, frente a un mundo en ebullición donde los marginados y excluidos son miles y los motivos de la exclusión son muy diversos. Parece que para hacerlo usó la regla de San Ignacio “discernimiento y acomodación”. Desde allí propuso, y se propuso, pensar su feligresía a escala humana. Sus decisiones recuerdan el capítulo I del Concilio Vaticano II donde se menciona que “el único Pueblo de Dios está presente en todas las razas de la tierra”. El Papa argentino, hijo de esas tierras que Pio IX describió como “inmensas llanuras y un suelo fertilísimo”, eligió abrir las puertas de la Iglesia romana elaborando respuestas acordes a los cambios profundos de los que somos testigos.



Una de las ediciones del viaje de Mastai, una vez electo Papa: Il Viaggio al Chili del canonico don Giovanni Maria Mastai oggi Sommo Pontefice Pio Papa IX. Velletri, Domenico Ercole, 1846.

Valentina Ayrolo es Doctora en Historia por la Universidad de Paris I, Panthéon-Sorbonne (Francia) e Investigadora Principal del INHUS/CONICET. Es Profesora Titular de Historia Argentina del siglo XIX de la carrera de Historia (UNMDP) y es directora del Grupo de Investigación Problemas y debates del siglo XIX, de la Facultad de Humanidades de esta última universidad. Co-coordina la Red RELIGIO (Instituto Ravignani-UBA).

Balance de un inicio

Red RELIGIO

A tan solo una semana de la elección del nuevo Papa ¿Podemos opinar?

Si bien son muchas las informaciones y las conjeturas que navegan por las redes, hoy nadie podría decir de modo cierto la dirección del pontificado que se estrena. No obstante, algunos datos, que el propio Robert Prevost comunicó, podrían servir para familiarizarnos con él.

¿La elección del nombre nos habla de una dirección?

Parece que la respuesta a esta pregunta es sencilla. El propio papa explicó que eligió el nombre León por su antecesor León XIII: “quien afrontó –en sus palabras– la defensa de la dignidad, la justicia y el trabajo”.¹ Además, dijo que “hoy la Iglesia ofrece a todos, su patrimonio de doctrina social para responder a otra revolución industrial y a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y el trabajo”. En este sentido, así como el anterior León buscó ofrecer, por medio del desarrollo de lo que hoy conocemos como la Doctrina Social de la Iglesia, respuestas doctrinarias frente a las transformaciones económicas sociales y económicas del siglo XIX, el León del siglo XXI es probable que busque hacer frente a los desafíos impuestos por las nuevas tecnologías tanto al mundo del trabajo como a la vida social y cultural de los próximos años.

Por lo pronto podremos seguir sus opiniones por: X @Pontifex e Instagram.

¿El sello de su orden se traducirá en su pastoral?

La marca de la Orden de San Agustín, de origen mendicante, ermitaño y por ende contemplativo, tiene sus sellos en la vida comunitaria y la labor misionera. El nuevo Papa tuvo esa experiencia en el Perú, pero todavía es temprano para saber si replicará parte de ésta a nivel del catolicismo global. Es significativo, por otra parte, que por segunda vez consecutiva haya sido elegido un pontífice de una orden religiosa. Aunque jesuitas y agustinos tengan distintos perfiles teológicos e intelectuales, ambos Papas parecen compartir el interés por una “Iglesia pobre para los pobres”.

¹ Todos los entrecomillados fueron tomados de la información proporcionada por Vatican News: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2025-05/el-papa-pense-tomar-mi-nombre-por-leon-xiii.html>

El legado de Francisco, ¿qué lugar ocupará en su hoja de ruta?

El destaque que ya realizó León XIV de algunos puntos del pontificado de Bergoglio podrían indicar que comparte varias de sus preocupaciones. Y entre ellas la idea de “la conversión misionera de toda la comunidad cristiana” y “la atención al *sensus fidei*, especialmente en sus formas más propias e inclusivas, como la piedad popular; el cuidado amoroso de los últimos y descartados; el diálogo valiente y confiado con el mundo contemporáneo en sus diversos componentes y realidades” aparecen unidas. La pregunta es ¿cómo abordará, con qué herramientas elegirá transitar por ese camino que para el Papa Francisco se debía recorrer sin miedo y “haciendo lío”?

¿Qué vimos en esa foto que nos acercó la tarde del 8 de mayo?

Por lo pronto, se lo vio vestido como los anteriores Papas, usando palio y mulas (las pantuflas rojas). Estas prendas, así como la elección de habitar el palacio apostólico, mostrarían su preferencia por la costumbre y la tradición.

En su rol de Papa, Robert Prevost tendrá nuevos y diferentes desafíos. A partir de su propio bagaje, tendrá que elaborar respuestas para la coyuntura. Estas se alimentarán de su comprensión e intuición de los requerimientos del momento histórico, no podríamos agregar mucho más.



El nuevo Papa León XIV, el cardenal estadounidense Robert Francis Prevost, saluda tras su elección en el Vaticano, 8 de mayo de 2025. Fuente: Vatican Media.

La Red RELIGIO es un grupo de estudios sobre instituciones, creencias y prácticas religiosas, principalmente del mundo católico, en su interacción comunitaria a lo largo de los siglos XVIII a XX.

El nodo sede de la Red RELIGIO está radicado en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires/CONICET y se encuentra unido a otros nodos integrados por investigadores/as de distintas universidades del país y del extranjero.